

Pensar la comunicación desde América Latina

Alma D. Montoya Ch.

“Sueño con una sociedad reinventándose de abajo hacia arriba donde las masas populares tengan de verdad el derecho a tener voz, y no apenas el deber de escuchar. Es un sueño que me parece realizable, pero que demanda un esfuerzo fantástico de crearlo...” (Paulo Freire).

Hablar de comunicación hoy en América

Latina es hablar de las sinergias, dinámicas, movimientos sociales, siempre lo ha sido, pero hoy más que ayer... porque hoy más que ayer las comunidades, los grupos sociales, los movimientos juveniles, las voces indígenas, los ritmos afrodescendientes... y los sentires de los distintos grupos y organizaciones tienen nuevos instrumentos, técnicas y tecnologías a su alcance.

Y aunque las brechas tecnológicas y digitales entre los “info-ricos e info-pobres” son muy grandes en este continente, cada vez hay más complicidad entre la utilización de técnicas ancestrales, tecnologías no tan recientes¹ y las nuevas tecnologías de la información nTICs.

La Comunicación en América Latina es el eje articulador de las organizaciones sociales, de los espacios de participación, es el gran escenario de las demandas, búsquedas, sentires, anhelos de los diferentes grupos humanos.

La Comunicación en América Latina es el reconocimiento de los grupos sociales como sujetos de la historia y de la construcción de una sociedad más equitativa, justa y democrática; dan fe de esto los Foros Sociales, los Foros de las Américas, los múltiples congresos, seminarios, los festivales internacionales de radioapasionados y televisionarios, las muestras educativas y la multiplicidad de talleres, seminarios, marchas y exposiciones a lo largo y ancho de este continente.²

Pensar la comunicación como escenario social donde se ha superado la denominación netamente técnica y tecnológica para pensar la comunicación como “mediación”, “proceso”, “interacción”, “intercambio de sentidos”, “interaprendizaje”, ha sido la reflexión y dinámica por donde se aborda el tema en este continente.

La Comunicación se ha abordado como ciencia, como disciplina, como objeto de estudio pero sobre todo se ha abordado desde la lectura de la cotidianidad, de los sectores sociales, populares, desde los movimientos sociales, desde las distintas culturas presentes en esta patria grande ABYA YALA.³

En el mes de enero se calcula que asistieron 11.000 personas en el V Foro Social Mundial en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, con 249 eventos simultáneos en torno a los distintos ejes temáticos y expresiones culturales

En este gran escenario los distintos grupos ya tienen espacio para expresar su propia voz, sus propias demandas, sus propios sentires, sus propias músicas, sus propias estéticas, su propias culturas... estos escenarios ya no cumplen sólo la función de protestar, demandar, de hacer reclamos o expresar las reivindicaciones, este escenario se convierte en un gran foro donde se muestran y se expresan acciones propositivas, momentos de deliberaciones, búsqueda y consensos sin dejar las dinámicas de disensos, presentación e intercambio de experiencias y donde aquello que es local y aldeano se pone en la palestra pública para el bienestar de todos, mostrando las posibilidades organizativas y de trascendencia regional y de temas que deben estar en la agenda pública y política.

Se promueve el trabajo en conjunto, de la conformación de redes, en las articulaciones y trabajo con las instituciones pares sean académicas, sociales o no, sean populares, comunitarias o públicas o no, construyendo nodos donde prevalecen los derechos de la comunicación en contra posición a la creciente concentración de la propiedad y producción de los contenidos mediáticos de las empresas

comerciales, multinacionales.

Es necesario hacer este tipo de reflexiones conjuntas con los periodistas, comunicadores y los propietarios de los medios locales, regionales, nacionales, masivos y comerciales para ser conscientes de la responsabilidad social que supone la función informativa, para ser no sólo consumidores, sino sujetos productores y fuente de información de interés, como bien público, una sociedad civil organizada que ejerce su control ante el bombardeo multimedial de los canales comerciales.

Sin duda alguna con las nuevas tecnologías como el internet, los teléfonos móviles, el uso de las señales satelitales, la radio virtual, entre otros, en manos de la sociedad civil empiezan a hacerse sentir en las decisiones y alcances que en épocas anteriores era insospechadas, la “popularización” de la tecnología está generando nuevos ritmos y dinámicas dentro de los públicos, jugando un papel primordial en los momentos de decisión y de movilización social.

Estos medios en manos de la sociedad civil han favorecido a las organizaciones, han ayudado como medios de interacción social y conectividad favoreciendo a gran escala la circulación de información, la generación de nuevas comunidades, la fluidez eficiente y circulación de información permitiendo la conformación de redes humanas, sociales, redes solidarias y demandantes de calidad de vida y de decisiones políticas más democráticas.

Permitiendo también la conformación de comunidades humanas solidarias, el intercambio de saberes, de comunión, de ayuda, de enriquecimiento mutuo, donde la corresponsabilidad mediante el uso apropiado de tecnologías, se comprometen a través de una lectura crítica y de un uso racional de los medios plantear el cambio y transformación social.

Las redes sociales del continente están en continuo crecimiento y constituyen una fuerza que se expande cada vez más como trabajo colectivo, todo esto alimenta la revaloración de una cultura propia donde la comunicación, en su sentido estricto, supera la concepción instrumental y reduccionista del término para convertirse en aliciente y escenario de debate de ideas y generadora de acciones propositivas.

Y así, poco a poco, la comunicación ha ocupado y está ocupando su lugar central en esta dinámica social de los movimientos y de los grupos, entendiéndose como “proceso de producción, intercambio, negociación que da sentido a la vida social por una cultura política, participativa y democrática”.

Abundan en este continente las experiencias exitosas frente al uso y la apropiación por parte de los grupos urbanos, rurales, los cuales son combinados con los diferentes medios adaptados para las distintas particularidades.

¿Cómo y cuándo volver concreto el concepto de comunicación? ¿Cómo fortalecer o generar procesos comunicativos que contribuyan al desarrollo de la comunidad?

No es novedoso que se plantee este tipo de reflexión, son innumerables las experiencias

encaminadas a fortalecer el desarrollo social y humano desde los procesos comunicativos.

Se plantea la estrecha relación entre Comunicación y Desarrollo, en palabras de José Ignacio López Vigil:

“He aquí dos conceptos indisolubles, inseparables como el alma y el cuerpo: comunicación y desarrollo. Todavía mejor, comunicación para el desarrollo. Una comunicación no concebida como una labor meramente técnica de difusión, sino como un espacio de diálogo, de interacción entre sujetos. Y un desarrollo que no se mide solamente por el nivel de ingreso económico de la población, sino por cuánto ha mejorado su calidad de vida.”⁴

La comunicación vista como un proceso educativo, tampoco es una nueva propuesta, como sucede con el tema del desarrollo, son muchas las experiencias y autores que reafirman la relación comunicación-educación, citamos a Ismar De Oliveira Soares, brasilero, experto en el tema de la educomunicación:

“Es académicamente posible y políticamente deseable que se considere la interrelación entre Comunicación y Educación como un nuevo campo de intervención social y de investigación científica en América Latina. Este reconocimiento significa que ni la comunicación ni la educación han alcanzado aisladamente a atender determinadas necesidades o resolver determinados problemas del “estar con-en el mundo” y de la construcción de relaciones igualitarias y democráticas entre los seres humanos. Significa, por otra parte, el reconocimiento de la posibilidad de tomar las dos áreas conjuntamente, conformando un nuevo campo”.⁵

En los tres últimos días del mes de agosto del 2005 se realizó en Bogotá, Colombia, gracias a la presencia de varios miembros de WACC-AL subregión Andina, un encuentro que fue denominado ENCUENTRO de ONDAS Y ANTENAS PARTICIPATIVAS,⁶ el evento fue pensado para una 300 personas. A medida que se acercaban los días del evento fue creciendo el número de participantes, no bastó el plan A, ni B y quizás ni el C, se iniciaba el evento y seguía llegando gente de las regiones más cercanas y remotas del país, todos los colores y tamaños, niños, jóvenes, pre-adolescentes, indígenas, campesinos, universitarios, docentes de escuelas y universidades públicas y privadas, investigadores y líderes comunitarios llenaron los espacios del lugar del evento y desbordaron los 35 talleres inicialmente organizados, hasta implementarse 47 talleres simultáneos, ¿qué había pasado? falta de preparación, prevención, demasiada divulgación??? ó quizás, y simplemente, la gente quiere encontrarse, quiere contar lo que está haciendo, quiere intercambiar conocimientos, quieren saber qué pasa en otras partes en el campo de la comunicación, quizás hay más conciencia y sensibilidad sobre los temas comunicativos, quizás ansias, hambre de formación, de capacitación, hay necesidad de escuchar y hacerse escuchar.... Hay necesidad de espacios para pensar la comunicación desde aspectos más existenciales, más propositivos, quizás más políticos y educativos...

El evento convocaba para tratar temas relacionados a las radios, televisión, cine, video, prensa y nuevas tecnologías comunitarias, públicas y educativas y para todos los temas había público más que suficiente.

En un país tan extenso y en conflicto como es Colombia no es fácil ni económico moverse y trasladarse a la capital, pero allí estaban más de mil personas que están cansadas de ser “consumidores” de los mensajes mediáticos, estaban niños y jóvenes que hacen las veces de nuevos comunicadores, que quieren ser protagonistas, que quieren ser sujetos de la información, estaban los indígenas y campesinos que quieren hacer de la comunicación una dinámica de cohesión para sacar sus proyectos comunitarios y sociales adelante.

No se encontraban en este evento “los mismos con las mismas”, eran públicos nuevos, eran públicos frescos, infantiles, juveniles junto a líderes comunales y docentes pero con una nueva mirada y exigencia de una comunicación alterativa, ciudadana y pública.

Nuevos públicos que generan una nueva opinión pública, que quieren construir de lo público, lo democrático y esto sólo es posible con una comunicación alter a la hegemónica, sólo es posible si se generan espacios comunicativos democráticos, pluralistas, horizontales, solidarios, sólo es posible porque en el continente estamos convencidos de que “otra comunicación es posible !”, esto sólo se hará realidad trabajando por una cultura comunicativa y ejerciendo los derechos que tenemos como ciudadanos.

Sólo es posible si exigimos políticas públicas que garanticen la diversidad e independencia de los medios, si ejercemos el derecho al control social de los mensajes, de los medios, generando veedurías ciudadanas, observatorios de medios.

Si se favorece medios plurales, con perspectiva de género, multiculturales, multilingüísticos, generando espacios de capacitación y formación a la lectura crítica, a la percepción activa.

Propiciando debates públicos sobre los derechos de la información imparcial y comunicación veraz. Calandria (Asociación de Comunicadores Sociales del Perú) a través de su trabajo de veeduría ciudadana de la comunicación social en ese país nos plantea:

“ ... si no ponemos la comunicación al servicio de los derechos humanos y de las prácticas culturales y políticas estaremos perdidos como sociedad. La comunicación es un espacio donde también practicamos la convivencia, pero a la vez es el lugar donde se construye lo público que

nos une y nos desune para conocernos y manejarnos cotidianamente...”

A modo de conclusión:

Pensar la comunicación desde América Latina hace que nos reconozcamos como sujetos que tomamos la historia en el quehacer diario desde nuestra práctica comunicativa, desde nuestra docencia, la investigación aplicada, desde nuestro trabajo praxeológico en el campo, en la ciudad, en las zonas de conflicto, en las áreas rurales y selváticas, desde las modernidades de nuestras ciudades capitales, desde los encuentros y también desde nuestros desencuentros.

I Nos reconocemos como una comunicación constructora de sentido al servicio de una mejor calidad de vida de las personas, de los pueblos, de nuestros países, de nuestro continente

I Nos pensamos como comunicadores que convierten el recurso tecnológico, el recurso comunicativo, el recurso mediático como un valioso vehículo, un excelente cómplice que facilita la dinámica, la expresión, la interacción, la democratización de la palabra y de las relaciones entre las comunidades, entre los pueblos, entre los ciudadanos, entre los diversos públicos.

I Nos pensamos comprometidos en una acción comunicativa inherente en el ser y que lo construye a diario en las distintas acciones, proyectos, eventos, piezas y productos mediáticos cumpliendo con la misión de dinamizar los procesos comunicativos que aporten a la construcción de esta patria grande que es América Latina.

I Generamos una comunicación comprometida con los proyectos sociales, proyectos pedagógicos, proyectos pastorales, proyectos públicos y ciudadanos, proyectos democráticos, éticos, transparentes.

Una comunicación comprometida con la gente, con los pueblos, con los distintos rostros, razas, culturas y espiritualidades.

Porque para nosotros el periodismo, la comunicación no es sólo una profesión, es sobre todo UNA OPCIÓN DE VIDA !

Notas

1 Para algunas comunidades las nuevas tecnologías pueden ser aquellas que para otras ya son obsoletas y superadas.

2 La WACC-AL ha trabajado y ha hecho parte de redes continentales de comunicación como lo que fue el G8 de Comunicaciones: Red de Redes de Comunicación de América Latina y el Caribe. Actualmente adelanta la campaña CRIS y hace parte de DECAL Derechos por la Comunicación en América Latina con la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación

3 En lengua kichwa significa tierra grande

4 López Vigil, José Ignacio: "Manual urgente para radialistas apasionados". 2da. Edición corregida y aumentada. Paulinas, 2005 Bogotá, Colombia.

5 De Oliveira Soares, Ismar. "La Educomunicación como desafío para nuestras organizaciones". Revista ARADÜ, No. 41 1.99 Quito, Ecuador

6 Encuentro Internacional de Ondas y Antenas participativas, convocada por Paulinas. Centro de Comunicación Social, Grupo Comunicarte y la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, es un evento realizado gracias a la Minga Comunicativa que contó con la presencia de diez universidades y 10 ONGs. y que se realizó gracias a la WACC-AL,

Alma D. Montoya Ch. es Comunicadora Social, especialista en Comunicación y Desarrollo y Gestión y Desarrollo Comunitario, con amplia experiencia en el campo de formación radiofónica. Miembro del equipo de formación de ALER Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, Miembro del Comité Ejecutivo Regional de WACC-AL.. Actualmente Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, Bogotá – Colombia.